

SUSCRICION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

Un mes. , 75 centimos.

Trimestre. 2 pesetas.

FUERA.Suscripcion directa,
un trimestre 2 pesetas;
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
centimos.

Num.º suelto 25 cents.

**REGALOS**de libros en todos los
sorteos de la lotería
nacional.**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se noruan
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.

HONRAR PADRE Y MADRE.

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE D. JUAN JOSE HERRANZ.

Nada hay, en verdad, mas embarazoso que la situacion de un escritor modesto, al tener que apreciar una obra, de cuyo mérito, hanse ocupado ya excelentes criticos de reputada nombradia. Porque, si uno conviene con ellos en sus acertados juicios, el vulgo maldiciente suele exclamar:—Claro!... lo que aserta Fulanito, ya lo tenia dicho D. Zutano—y si uno se aparta un poco de sus opiniones,—Picardia!.. grita ese mismo público indignado: háse visto mayor desvergüenza!.. atreverse Bartolo á enmendar la plana al Sr. D. Bartolomé!— adviértase que D. Bartolomé pudiera muchas veces llamarse D. Hermógenes. Tal es, en fin, la situacion en que resignada y voluntariamente nos hemos colocado, por conceptuar que seria faltar á un deber de amistad y patriotismo, si desdeñásemos la ocasion que ahora se nos presenta de dar en nuestro periódico un lugar á la aplaudida comedia de nuestro paisano y distinguido poeta Sr. Herranz.

Honrar padre y madre ha sido ya juzgada por la prensa madrileña, como la mejor comedia de la presente temporada dramática, y nada tenemos que añadir á semejante elogio; si bien pudiéramos objetar que tal aserto, no es el mejor encomio que pue-

de hacerse de una obra estrenada en un período de decadencia para el arte dramático. Nosotros hubiéramos dicho mas bien que la produccion del Sr. Herranz, era en absoluto una linda comedia aunque no del todo exenta de defectos, compañeros por desgracia inseparables así de las acciones, como de las obras que hasta ahora ha podido realizar la misera humanidad. El pensamiento sobre todo, nuevo, en cuanto cabe novedad en los tiempos que alcanzamos, es de una moralidad pura e ideal, demasiado ideal tal vez, así como tambien de un gusto esquisito y nada comun.

La criminal sospecha de un hijo acerca de la virtud de su madre zaherida en su honor por la calumnia, es el asunto sobre que gira el susodicho drama, cuyo plan se desarrolla del modo siguiente.

Luis y Dolores, hijos ambos de Teresa y nietos de una abuela cuyo nombre ignoramos, porque ni sale á escena ni se le conoce mas que de oidas, hacen su entrada en el mundo por medio de un baile que, para tal objeto, ha preparado su madre en su propia casa, á pesar, como dice el autor, de hallarse ausente de su marido, desterrado hace tiempo en la Habana, donde se encuentra expiando antiguos errores. Entre los convidados á la reunión, y como personajes de la comedia, figuran: un tal Maldonado, joven distinguido e impresionable que anda perdido de amor por la niña Dolores; un tal Vega, hombre de genial abierto, mur-

murador y deslenguado; y por último, un tal Mendez, bellissimo carácter, modelo de virtud y probidad y protector constante de la familia de Teresa, con quien se halla unido por vínculos de cierto parentesco que, tanto el autor como el indicado Mendez, se ven precisados á ocultar; el primero, por no matar el interés, y el segundo por conservar ileso el nombre de la abuela. En una palabra, Mendez, ó Juan por otro nombre, es hermano, no se sabe precisamente si natural ó adulterino, de la madre de Luis. Pero el mundo que ignora esta circunstancia y siendo por naturaleza inclinado á sospechar lo malo, dá en la manía de suponer criminales tales vínculos, y en su consecuencia, fragua una anécdota, en la cual andan tan estrechamente unidos los nombres de Mendez, de Teresa y de su esposo, como mal parado el honor de los dos últimos. La consecuencia es clara; la anécdota cunde; Vega impulsado por la co- mezon que siente de murmurar, se lo refiere primeramente á Maldonado, quien desde luego hace propósito de sofocar en su pecho el amor de la inocente Lola, y después, al mismo Luis, personaje á quien solo llega á conocer, después de cometida la imprudencia y cuando esta reclama una cumplida satisfaccion. El duelo, pues, queda aplazado para el amanecer; y aqui es donde realmente puede decirse que tiene principio la accion de la comedia, puesto que es ahora cuando á marcarse empieza su pensamiento generador. Desde entonces, comienza tambien á desarrollarse el carácter de Luis, hondamente torturado en su alma por el cruel acíbar de la duda; le asusta el menosprecio del mundo, le asusta su oprobio y el de su familia; trata de apartar de su mente los negros pensamientos que la invaden, y siempre concluye (acaso con sobrada razon) por sospechar de la virtud de su madre, á quien, preciso es confesar, acusan todas las apariencias: la ausencia prolongada del marido, la continua presencia de Mendez, el rompimiento de Maldonado con Dolores y el mundo entero que murmura. Una escena, por cierto magnífica, entre hijo y madre, y en la que el primero echa en cara á la segunda su enorme falta, sirve para poner de manifiesto á ambos hermanos Juan y Teresa, toda la horrible tempestad de dudas y sospechas que se agitan en el alma de Luis; tratan, como es natural de evitar que estalle el trueno, é impedir á la vez el desafío, de que tam-

bien tienen noticia; mas para lograrlo, no se les alcanza otro recurso que el de la amonestacion y el llanto; porque descubrir la incógnita, seria, segun ya hemos dicho, inmolar á un mismo tiempo el honor de la abuela y el interés de la obra. El llanto, está probado que no es siempre el mejor medio á que se debe recurrir, para evitar los efectos de un corazon atormentado por la duda; y asi es que á pesar de lágrimas, de súplicas y de amonestaciones, el duelo se verifica; Luis sigue sospechando de la virtud de su madre; la madre indignándose de la sospecha del hijo; y Mendez, aumentándola cada vez mas con su presencia y sus reconvenciones, bien extrañas por cierto; hasta que por fin, una carta del padre, recién llegado á España, y un permiso de la abuela para aclarar el misterio, hacen comprender á Luis el error en que ha estado, y arrepentirse por una falta que, segun el autor, ha cometido, por mas que nosotros pudiéramos hallar razones para pensar de otro modo.

Una série de escenas diestramente concebidas y hábilmente enlazadas; un interés siempre creciente; un diálogo animado y bien sostenido; una versificacion fácil, natural; y una multitud, en fin, de pensamientos y resortes dramáticos de admirable efecto, vienen á revelarnos en el autor de esta obra, al conocedor profundo del teatro y del corazon humano, al pintor de la naturaleza, al autor dramático, al poeta.

Ahora bien: ¿nos será permitido opinar de distinto modo respecto á la concepcion del plan? El Sr. Herranz, persona á quien estimamos y respetamos, podrá resentirse si nos atrevemos á hacerle algunas observaciones, hijas tal vez de nuestra inesperienza y mal formado gusto en achaques de crítica?...

Parécenos que en dicho plan, háse propuesto convencernos de lo mal que obra un hijo al censurar la conducta de una madre, cuya virtud ha puesto el mundo en tela de juicio; mas para conducirnos á este fin, el Sr. Herranz nos presenta en ese hijo un carácter algo vago, sino distinto completamente del que la razon concibe como ejemplo de un hombre insubordinado al deber filial. Luis examina la vida privada de su madre, y nada encuentra que la justifique: la amistad y los favores de Mendez, la acusan; los lazos que á este caballero la unen, no pueden ser otros que los del crimen; porque si otros fueran, él lo sabria.

¿Por qué no lo sabe? Por qué esa madre, modelo de ternura para con sus hijos, y á quien tanto interesa la dicha de ambos, no les descubre desde luego la verdad del hecho, la hermosa verdad que, semejante á un sol, hubiera en un instante disipado todas las negras sombras apiñadas bajo el cerebro de su infeliz hijo? Es acaso el respeto á su anciana madre y el terror de que los nietos puedan tenerla en poco, lo que la contiene? No; puesto que al fin de la comedia cesan estos escrúpulos y nada se advierte en el protagonista que buela á despego para con su abuela. ¿Es entonces su propia estimacion, su orgullo y dignidad de madre? Puede; pero es bastante extraño, que, la que en un principio engaña á sus hijos *por no amargar su existencia*, deje luego de desengañarlos al conocer que, de no hacerlo, puede amargarla mucho y aun perderla; es muy extraño que, tanto ella como su hermano, conociendo en el primer acto que:

«...en algunas ocasiones
no es pecado la mentira,»

desconozcan en el segundo, que el callar en otras la verdad es un grave delito. Por otra parte; no se trata de pregonar ante el mundo y por mero accidente, el desliz de una anciana, sino de confesarlo, por una imperiosa necesidad, en el seno de la familia. El Sr. Herranz, no querrá negarnos que el afecto de hija es siempre menos puro y á la vez tambien, menos egoista que el amor de madre. ¿Por qué Teresa no sacrifica el primero al segundo? Porque la comedia se titula *Honrar padre y madre?* Es una verdad de muy antiguo sabida, que en materia de teatro, la expresion de caractéres y afectos, debe ser natural y exacta, no forzada; no solo verosímil, sino precisa é indispensable; no basta, segun ha dicho Larra, que tal cosa haya podido suceder de tal modo; es necesario, además, que no pueda suceder de otro modo; la perfeccion del arte debe rechazar toda hipótesis; y, preciso es confesarlo, para el obstinado empeño de esa madre en callar un secreto que tanto importa saber, acaso no hay otra razon que la de no acabar la comedia en el segundo acto. No resultando pues, ante Luis cáusa ninguna legal que justifique la conducta de su madre, se desespera, como es natural y trata de pedirle cuenta de sus acciones, en lo cual obra no como un mal hijo, sino como cualquier cristiano obraria en su lugar. El autor, sin

embargo, quiere convencernos de lo contrario, presentándonos el bello ejemplo de Mendez en oposicion al de Luis; pero adviértase que no es idéntica la situacion de ambos hijos ni de ambas madres. La una, es la mujer que, habiendo tenido en su juventud una fragilidad, se encuentra retirada del mundo, ocultando en la soledad de su casa su pena y sus remordimientos; la otra, es la que, hallándose lejos de su marido y cerca del hombre á quien el mundo mira con la sonrisa de la burla, se atreve sin embargo á dar bailes y reuniones, que aunque de *confianza*, no la dejan por eso menos expuesta á las hablillas. Pero es que ella ignoraba esta circunstancia; tambien Luis ignoraba la de ser sobrino de su tío, ¿Por qué, pues, hemos de exigir que uno y otro obrasen de un mismo modo? No es lo mismo olvidar que hacer la vista gorda. Mendez, honrando á su madre, no hace mas que perdonar la falta que se cometió; ¿debe Luis, del mismo modo, olvidar la que en su presencia se está cometiendo?.. Convenimos en que tal accion, segun arriba indicamos, sería muy moral y muy virtuosa idealmente hablando; pero no hay que pedir imposibles al corazon humano. En la naturaleza de este, está el sublevarse contra todo lo que puede acarreararnos el justo anatema del mundo; y el mismo Santo Patriarca sintió en su corazon la incertidumbre, hasta tanto que un ángel vino á desvanecerla revelándole la obra del divino Espiritu, del mismo modo que se desvanecen las de Luis después que su madre aclara el enigma. Este entonces debe, si, pedir perdon por haberse equivocado, pero nunca por haber delinquido. Confesar el delito, es como darnos á entender que la obligacion de un buen hijo, debe siempre consistir en cerrar los ojos á todo aquello que el mundo rechaza con los estigmas del oprobio; es, en fin, exigir que el hijo de familia sea un héroe de virtud; cosa delicada y de todo punto imposible.

Tal es, al menos, nuestra opinion, que desde luego esperamos será dispensada, tanto mas, cuanto que ni tenemos pretensiones de haber acertado, ni ella recae tampoco sobre un autor cualquiera de mérito vulgar. De la crítica, solo puede ofenderse el escritor indigno de merecerla, y el Sr. Herranz no se halla en ese caso. Su comedia, llena de incidentes de primer orden, hasido ya aplaudida en varios teatros y justamente elogiada por toda la prensa;

tiene, si, algunos defectos; pero acaso puede alguna obra humana vanagloriarse de verse libre de ellos?... La musa antigua griega no ha producido nunca un modelo de esa especie: y la moderna francesa (antes de Hugo y Dumas) reminiscencia de aquella y llevando á la nuestra, en materias dramáticas, un tanto de ventaja, no ha podido tampoco, á pesar de sus Boileaus y sus La Harpes, llevar á la escena una obra completamente exenta de lunares. Por otra parte, justo es decir en honor á la verdad, que estos defectos que de notar son en la comedia del Sr. Herranz, se hallan oscurecidos por multitud de bellezas de superior ley, á manera que la luz del sol, hace desaparecer á nuestra vista todas las manchas que empañan y no envilecen á este soberano del universo.

Damos, pues, la enhorabuena al Sr. Herranz, por el merecido triunfo que ha alcanzado; dámosla igualmente á todos sus paisanos, que tan bien han sabido en esta ocasion pagar una deuda de patriotismo; y nos la damos tambien á nosotros por haber tenido el placer de haber aplaudido con todas nuestras fuerzas al inspirador de *Honrar padre y madre*.

El Sr. Herranz, puede estar íntimamente convencido, de que le deseamos, en su viaje dramático, una no interrumpida serie de palmas y laureles.

J. P. Tejera.

EN LA AUSENCIA.

Tú eres mi bien, mi encanto, mi alegría:
así te consta ya.

Hablé de tí ayer tarde con Lucia...
Jesús, qué guapa está!

Yo de tu blanca y pudorosa frente
elogios hice mil...
A mis ojos aun se halla presente
la suya de marfil.

Dije que tus cabellos son de oro;
lo dije y cierto es...
Ella tiene una mata!... Es un tesoro!
le llega hasta los piés.

La dije muchas cosas de tus ojos...
Qué mirada me echó!
Encómios hice de tus labios rojos...
Qué bien se sonrió!

Sus dientes son de perlas, le decía...
Con gracia sin igual,
con amable sonrisa, mas abría
sus lábios de coral.

Y viendo su candor, prosigo, crecen
las ánsias de mi amor...
En el instante mismo la aparecen
las tintas del rubor.

Inspirándome tú mis pensamientos,
hablando sigo así;
y explicarme no sé dos movimientos
que en ella percibí

De ese talle gentil que me enamora
le dije... qué sé yo!
Y, haciéndome una muñeca encantadora...
la espalda me volvió.

De tu risueña faz de nieve y rosa
quise hablar... y, pardiez!,
que de cara volviése presurosa
entonces otra vez.

Me dió su mano, al elogiar tu mano
henchido de pasión.
Cómo, amor mio, palpitaba ufano
mi amante corazón!

No sé qué dije de tu pié de nieve
y entonces por tu mal...
No te alarmes, mi bien... es cosa leve...
haré punto final.

Adios, mi bien, mi encanto, mi alegría.
Escribeme, mi amor.
De tí hablaré esta tarde con Lucia...
con mucho mas calor.

G. V. S.

MODAS.

Trajes para verano.

Vestido con túnica abierta.—Hácese este modelo en batista cruda, adornada la falda de un volante con biéses orillados de tono mas oscuro y guarnicion blanca bordada al canto, fijada por otro biés: dos órdenes de este adorno marcan delantal, que se pierde debajo de los delanteros de la túnica, abierta y guarnecida de volante con vivo y biés á la pegadura. Esta túnica se monta á la misma cintura de la falda, sujetando los plegados del costado con biés y lazo del color mas oscuro. La chaqueta lleva

chaleco con guarnición bordada y la manga con vueltas y botones. Peinado de trenzas y lazo en el cabello.

Vestido con túnica cerrada.—Es de tela brasileña azul, con volante plegado de 33 centímetros y túnica blusa ceñida con cinturón, recogida por detrás y con bolsillos por delante. El adorno consiste en entredos de guipure con bordado de soutache encima y encaje al borde, todo blanco. Sombrero de crespon azul con cintas y pluma color crudo.

Vestido para viaje.—La túnica y chaqueta son de diagonal, color crudo, mientras la primera falda, plegada á la inglesa, es de cretona azul: pequeños bieses azules y botones de acero forman el adorno de la túnica y chaqueta, cerrada á lo guardia francesa. Gola de tul y sombrero de paja cubierto de muselina con una rama de rosas.

Traje para mañana.—Vestido de batista cruda con bieses y ondas ribeteadas de trencilla de otro color: botones de metal cierran el traje por delante en todo su largo. Corbata y puños de muselina. Cofia de muselina y encaje con lazo de cinta de color.

Vestido de piqué para niña.—Falda lisa y túnica escotada y recortada en grandes ondas, guarnecidas de bies y volante liso ó de muselina bordada: cinturón de dos colores con sola una caída.

Vestido con túnica y cinturón.—Vestido liso de cola, con cuerpo alto y manga justa, que deberá ser de faya ó *poult de soie*, y túnica y chaleco de seda lisa blanca con guirnalda de flores de colores. Cinturón echarpe de seda lisa á rayas con ramo bordado en las puntas y fleco en una sola.

Vestido para viaje.—Vestido de foulard de lana color hoja seca y abrigo, su único adorno es un jareton respunteado á máquina, y se hace en lana dulce ó en tela impermeable. Sombrero de paja marrón con velo de gasa igual.

Vestido y dolmán para niña.—Vestido de tafetalina azul serpiente con los volantes ribeteados de color mas oscuro. Dolmán de cachemir blanco con guarniciones festoneadas de azul y bordado azul encima. Sombrero marinero de paja con cinta y flores.

Traje con túnica y fichú.—Vestido de alpaca verde alga con volantes á tablas muy dobles y muy separadas, y túnica de tono mas claro que el vestido terminada por volante. Fichú y puños de muselina con lazos de terciopelo negro.

Peinados para niñas.

Peinado de trenzas colgando.—Los cabellos de adelante se peñan hácia arriba, se reparten en tres porciones y las de los lados van trenzadas hasta la mitad, reuniendo

ambas con un lazo sobre el resto del cabello, tendido y rizado.

Peinado de trenzas recogidas.—Se divide el pelo en dos mitades y cada una se hace una trenza, cruzándolas para retener sus puntas á los lados con un lazo, que van á los extremos de un bandó de cinta.



En la noche del 18 tuvo lugar en nuestro coliseo de Romea el estreno de la comedia *Honar padre y madre*, cuya crítica se inserta en otro lugar. Fué una solemnidad literaria á la que tambien contribuyó nuestro halagado orgullo de ser paisanos del distinguido autor. El mérito de este, el de su producción, el de la excelente interpretación que obtuvo por Zamora y sus demás dignos compañeros, y nuestro cariño, motivaron entusiastas momentos de expansión natural, de los que pocas veces tienen lugar. El Sr. Herranz tuvo que salir varias veces á la escena y pisando flores, recogiendo coronas, llenando el espacio bonitas palomas y numerosas poesias, fué saludado frenéticamente.

Anoche repitióse la obra y se reprodujeron las muestras de aprecio hácia nuestro estimado amigo.

De las poesias repartidas en la primera noche, que leyó el Sr. Cepillo, copiamos á continuación algunas, así como la que al Sr. Herranz inspiró el afecto y aprecio de sus paisanos, y que el Sr. Zamora dió á conocer al público de Romea en la función de anoche.

A JUAN JOSE HERRANZ,

poeta dramático murciano.

Honar á vuestros padres!... nos dice en el sonoro lenguaje de las musas, el que con letras de oro

su nombre eternizó:

y Mércia en ese apláuso que unánime resuena,
¡loor! responde, el vate que en la española escena
la madre pátria honró.

La gloria que se funda tan solo en la belleza,
relámpago brillante con sin igual presteza

morir puede quizás:

la gloria de aquel astro, que si en belleza abunda
en luz celeste báñase y en la virtud se funda,

no morirá jamás.

Recuerda cuando ciñas el láuro por fortuna
á cuya fresca sombra rodó tu blanca cuna,

mi humilde gratitud:

siempre tu pluma de águila, «de Mércia ilustre hijo»

acuérdesse aunque olvidé el lábio que lo dijo;
que el mundo premia al génio; el cielo la virtud.

R. G. G.



AL INSPIRADO POETA MURCIANO
DON JUAN JOSE HERRANZ,

EN LA REPRESENTACION DE SU COMEDIA

Honrar padre y madre.

Ese puro regocijo
que hoy el apláuso pregona,
es de gloria la corona
que teje la pátria á un hijo.

Es Múrcia de orgullo llena
que tu nombre entrega al viento,
arrojando á tu talento
flores que alfombran la escena.

Grande tu dicha será,
grande el placer de tu alma,
te dan del génio la palma,
y es tu pátria quien la dá.

Vale mucho el galardón
que en la pátria se recoje,
por eso tu pecho acoje
apláusos que pátrios son.

Hoy alabo en mi cantar
á Dios que supo reunir
corazón para sentir,
y génio para crear.

Tu justo orgullo yo abono,
y le abona quien te mira,
¿á que hoy prefieres tu lira
á las grandezas de un trono?

A él, el tiempo no respeta,
sobre él obtiene victoria,
pero no sobre la gloria
que ha conquistado el poeta.

Perdona si el pobre acento
de mi lira ronca y rota,
exhaló su humilde nota
para cantar tu talento

A. Garcia Aliz.



AL INSPIRADO POETA MURCIANO
DON JUAN JOSE HERRANZ,

EN LA REPRESENTACION DE SU COMEDIA

Honrar padre y madre.

Gloria á tí, génio del arte,
gloria á tu sonora lira
cuyas cuerdas armoniosas
los mas dulces sonos vibran.

Gloria á tí, que alzas la frente
de honroso laurel ceñida,

mientras un pueblo te apláude
y tus grandezas admira.

Si hoy al volver á tu pátria
la ves á tus piés rendida,
es que ante tu nombre ilustre
hinchida de amor palpita.

Es que tu númen divino
que arrebató, que extasia,
hoy es flor de la corona
que en la sien de Múrcia brilla.

Y la que es pátria del génio,
la que en nobles hijos cifra
esa gloria que te ofrecés,
su afecto dulce te envía.

Por eso jamás olvides
á esta madre tan querida
cuya historia es un tesoro
de recuerdos y delicias.

Sigue, Herranz, sigue esa senda
que entre mil flores te guía
al gran templo de la Fama
do solo la ciencia habita.

Sigue, que cuando tu nombre
cien y cien pueblos repitan,
oirás de Múrcia los ecos
que te aplaudan y bendigan.

A. Blanco y Garcia.



AL INSPIRADO AUTOR

DE

Honrar padre y madre.

Hoy que se halla la española escena
invadida por cínicos juglares;
hoy que el eco en sus ámbitos resuena
de asquerosos y estúpidos cantares;
hoy que la musa es meretriz que llena
de oprobio y de vergüenza sus altares,
muestras, ahogando el bacanal ruido,
que aun el arte de España no se ha ido.



A LOS MURCIANOS.

Al escuchar la voz pura
de vuestros dulces cantores
y hollando, con insegura
planta, las pintadas flores
de la margen del Segura,

No arranco á mi lira acentos
para quien teje mi palma,
porque no hallo pensamientos
que expresen los sentimientos
que se agitan en el alma.

El viento de estos vergeles
meció mi cuna de niño,
aquí tengo amigos fieles
y aquí me ofreceis laureles
enlazados con cariño.

Debiera encerrar mi canto
modestia y gozo á la par;
y mi voz que embarga el llanto,
no puede decirnos tanto
como yo quiero expresar.

Mas permitid que no calle
la gloria que mas me encanta
de cuantas venturas halle:
la de ser hijo del valle
que protege la Fuensanta.

Juan José Herranz.

LOS COLORES.

Los antiguos elevaron al mas alto grado de perfeccion el arte de hacer hablar los colores, como vamos á demostrar, por medio del extracto de un libro gótico, sin fecha, publicado en Lyon, con el título de *Lenguaje de los colores en las armas, libreas y divisas*.

Tres son los colores principales, rojo, amarillo y azul. El blanco simboliza la luz y el negro las tinieblas. Los colores secundarios están formados por la union de los colores primitivos ó principales; tales son: el púrpura, el naranja, el verde, violeta, el pardo ceniciento, el pardo oscuro, etc. El verde se compone con el blanco y azul, el violeta con rojo y azul, etc. Estos colores producen una infinidad de tintas ó matices. Escojerémos los principales para mencionar su emblema. El blanco simboliza buena fé, candor, pureza, inocencia.

El blanco es el color preferido para las jovencitas.

Encarnado, simbolo del pudor, de la passion, del amor.

La sacerdotisa que presidia los casamientos solia cubrirse el rostro con un velo encarnado.

Amarillo, entre los antiguos era emblema de la gloria, entre los modernos, de la infidelidad.

Los pintores le han conservado su anterior significado por ser emblema del sol.

Azul, emblema de la pureza de sentimientos, de la grandeza del alma, del saber y la piedad.

El azul es el color del firmamento.

Negro, simbolo de la tristeza, del luto y de la muerte.

El negro es la imágen de las tinieblas, y por lo tanto concuerda perfectamente con el dolor que cubre el alma de tinieblas.

Púrpura, emblema del esplendor y el poder supremo. De púrpura son los mantos de los reyes, y Júpiter estaba representado envuelto en un ropaje de este color.

Rosa, simbolo de la juventud, del amor, de la ternura. Este color es el mas hermoso y mas simpático. Con él se adorna la encantadora Hebe, la Diosa de la juventud.

Siempre se ha tenido al verde por simbolo de la esperanza, sin duda porque la verdura antecede á los dias de primavera y las hojas preceden á los frutos.

El Sr. Gobernador nos ha dirigido una atentisima carta, que por su mucha extension y haberla dado á conocer los demás periódicos locales, nos privamos de reproducir. El carácter puramente literario de nuestra revista nos impide prestar al Sr. D. Antonio Altadill la cooperacion que nos pide hasta el punto que quisiéramos concedérsela, pero no dude obtenerla en cuanto lo permita la índole del periódico.

Como la superior autoridad de la provincia, al dirigirse á nosotros, modestos escritores, nos honra dejando á un lado el carácter que entre nosotros representa y nos trata solo como á antiguos compañeros, creemos de nuestro deber corresponder á su cortesia y compañerismo ofreciéndole las columnas de *EL CHOCOLATE* en las que veriamos con placer la autorizada firma de tan reputado literato.

Se hablaba delante de Dumas, hijo, de una señora.

—Es muy necia, dijo. No sabe hablar más que de sí misma.

—No crean Vds. que eso es malo, interrumpió Dumas; mientras que habla de sí, no habla de las demás.

Estando en el confesonario el padre Cárdenas, un ratero, su penitente, le robó el reloj. Poco después, continuando su confesion, dijo:

—Padre, he hurtado una alhaja de oro.

—Es necesario que la restituyas, y si así no lo haces no puedo absolverte.

Replicó el finjido penitente:

—He creído mejor, padre, dársela á vuestra reverencia para que se quede con ella, y para eso la tengo aquí.

—De ninguna manera puede ser eso, y yo no la he de tomar.

—Sepa, padre mio, dijo el tunante, que he intentado devolvérsela á su dueño, y no la quiere.

—Entonces es otra cosa; y si ello es así, se la puede quedar.

Cuando el padre subió á la celda fué á mirar su reloj, y no hallándolo, dijo:

—En efecto, la persona robada no lo ha querido tomar. ¡No era mal pillo!



Un maestro de escuela se encuentra en una barca que surca la impetuosa corriente de un caudaloso río.

—¿Sabes historia? pregunta el profesor al barquero.

—No, contestó este.

—Entonces la mitad de tu vida la has perdido lastimosamente.

Poco después volvió á preguntar:

—¿Sabes matemáticas?

—No, replicó el barquero.

—Las tres cuartas partes de tu vida las has perdido lastimosamente.

Apenas habia pronunciado estas palabras un golpe de agua volcó la barca y los dos hombres cayeron al río.

—¿Sabes nadar? preguntó el barquero al maestro de escuela.

—No.

Entonces has perdido toda tu vida irremisiblemente.



El gran químico y médico español Orfila reconoció que el azúcar descompone rápidamente el acetato de cobre á la temperatura de la ebullicion, precipitando el cobre al estado de protósido de un amarillo naranja; pero creyó que el verdete no se alteraba por dicha sustancia á la temperatura ordinaria. Posteriormente Mr. Portal obtuvo la seguridad de que esta sal se descompone por el azúcar, no solamente á la temperatura de ebullicion, sino tambien á la ordinaria; bien que la descomposicion sea mas rápida, mientras mas alta sea la temperatura.

Desde entonces se consideró el azúcar entre los antidotos del verdete y del

acetato y se ha comprobado en muchas experiencias hechas en los perros.

PASATIEMPOS.

Charada.

Ruge el huracan furioso:
sus hondas el mar levanta
como si escalar quisiera
las nubes y las montañas.

El bajel que me conduce
gira en sus revueltas aguas
y contra *tercera* y *prima*
ya la corriente lo arrastra.

Crugén rotas las estevas:
el casco, abriéndose, estalla:
segunda, tertia y segunda,
tambien rota, ya no basta
á amarrar el cargamento:
el mar la cubierta baña
y los pasajeros piden
por Dios, un poco de *cuarta*:
se oyen mil gritos de angustia,
oraciones, amenazas,
y yo me voy á mi *todo*
mientras la tormenta pasa.



Acertijo.

Te hiero; el arma te entrego,
y no puedes contra mí
emplearla. ¿Quién soy?... di.
de tu agudeza reniego,
si no lo encuentras aquí.

Salto de Caballo y Charada.

mi	ooooo en- ooooo	dad;	ooooo trar; ooooo	do	ooooo ra ooooo	le-	ooooo ra ooooo
ooooo me- ooooo	cou-	ooooo to- ooooo	me	ooooo pri- ooooo	es	ooooo cier- ooooo	ce-
esa	ooooo y ooooo	fer-	ooooo cu- ooooo	la	ooooo tra ooooo	me-	ooooo una ooooo
ooooo en- ooooo	tos	ooooo co ooooo	Mi 1	ooooo in- ooooo	to	ooooo ter- ooooo	por
dez-	ooooo dad. ooooo64	tor,	ooooo de ooooo	cier-	ooooo dos ooooo	nos	ooooo po- ooooo
ooooo je- ooooo	ne-	ooooo pa- ooooo	co-	ooooo lec- ooooo	sual;	ooooo los ooooo	y
si-	ooooo mo- ooooo	pu-	ooooo ra ooooo	ne	ooooo cia- ooooo	co	ooooo pue- ooooo
ooooo ra ooooo	ob-	ooooo ce- ooooo	da,	ooooo u- ooooo	des,	ooooo una ooooo	an-

Empieza en el número 1 y concluye en el 64.

Múrcia.—Imp de LA PAZ, Zoco, 5.

Soluciones á los pasatiempos del núm. 19.

A la charada.—PAN.

Al problema.—Vendieron las naranjas por docenas á 2 cuartos cada una y las naranjas que les restaban que no formaban docena á cuarto cada una. El primero de las 60 hizo cinco docenas. El segundo de las 40, tres docenas y 4 naranjas. El tercero de las 20, una docena y 8 naranjas.

Cada uno obtuvo de producto con la venta diez cuartos.

En el sorteo de loteria del dia 3 fué agraciado con el premio mayor el billete número 3,835 y en el del dia 13 el 15,657; en su vista los regalos de cada sorteo han correspondido á D. José Maria Fuentes, y á D. Plácido Lopez Calahorra. suscritores núm 35 y 57.